

COLECCION
DE LAS
MEJORES COMEDIAS
DEL
TEATRO ANTIGUO
Y MODERNO ESPAÑOL.



MADRID:

Librería de D. José Cuesta, calle Mayor, en donde se hallará un surtido de mas de cuatro mil títulos del teatro Antiguo Español, y todas las del teatro moderno y un gran número de sainetes, entremeses, unipersonales y piezas en un acto.

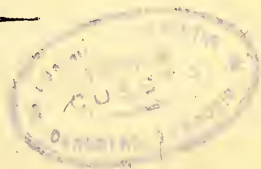
DON PEDRO

DE PORTUGAL,

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS,

escrita en frances por Mr. Lucian e 1787-1863
Arnault, y traducida libremente
al castellano

POR ANTONIO GIL. y Zárate



MADRID:

Imprenta de I. SANCHA,

www

1827.



Á LA SEÑORA ANTERA BAUS,
PRIMERA ACTRIZ DEL TEATRO DE
LA CRUZ.

¿A quién dedicaré la presente tragedia con mas justicia que á V. como madre mia y uno de los principales adornos de la escena española? Su flexible talento de V. se presta con igual felicidad á todos los géneros del arte teatral; y al paso que mueve á dulce risa en la *Villana de Ballecas*, sabe arrancar

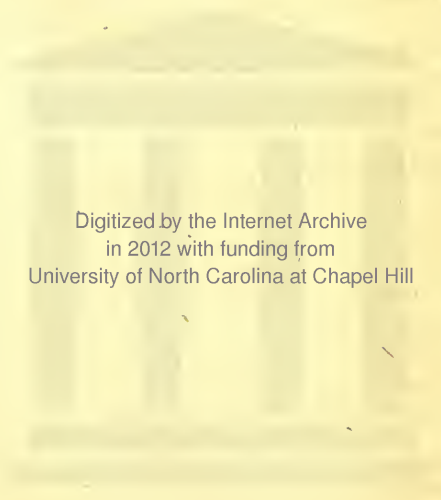
tiernas lágrimas en la muerte de Gabriela. Débil obsequio es éste para su mérito de V.; pero dignése admitirlo como prueba del cariño que la profesa su hijo político

Antonio Gil.

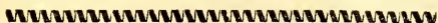
ACTORES.

D. ALFONSO , Rey de Portugal.	<i>Sr. Rafael Perez.</i>
D. PEDRO , su hijo.	<i>Sr. José Garcia Luna.</i>
PACHECO , primer ministro.	<i>Sr. Ramon Lopez.</i>
D. ALVARO , grande de Portugal.	<i>Sr. Santos Diez.</i>
D. DIEGO , embajador de Castilla.	<i>Sr. José Tamayo.</i>
UN GRANDE DE PORTUGAL.	<i>Sr. Vicente Fernandez</i>
UN OFICIAL.	<i>Sr. Ventura Aguado.</i>
DOÑA INES DE CASTRO.	<i>Sra. Antera Baus.</i>
CONSTAZA , su madre.	<i>Sra. Manuela Gonzalez.</i>
FERNANDO , niño de siete años , hijo de Don Pedro y Doña Inés.	<i>Sra. Clotilde Gil.</i>
JUECES, CORTESANOS, PUEBLO , SOLDADOS, PAGES.	

La escena pasa en Lisboa y sus alrededores. En el primer y tercer acto el teatro representa un atrio : en el segundo una campiña , en el cuarto la sala del Consejo , y en el quinto un salon del Palacio.



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill



DON PEDRO

DE PORTUGAL.

ACTO PRIMERO.



ESCENA I. (1)

PEDRO.

Gloriosos defensores del Estado,
Gozad por fin el merecido premio
De vuestro noble afan. Vencido el Moro,
Huye veloz al africano suelo;
Mas presto allá le seguireis y en vano
Le ocultarán sus áridos desiertos.
Esos trofeos, en la lid sangrienta.
Arrancados al bárbaro Agareno,
Tremolad en los muros de Lisboa,
Y dad el himno de victoria al viento.

(1) Al alzarse el telon se ve á D. Pedro rodeado de soldados que llevan los estandartes ganados á los Moros.

ESCENA II.

D. PEDRO, D. ALVARO.

ALVARO.

¡Don Pedro!

PEDRO.

¡O Dios! ¿Qué es lo que miro? ¡Al cabo
De diez años de ausencia á verte vuelvo,
Alvaro amado!

ALVARO.

¡Príncipe! ¡Hijo mio!

PEDRO.

Ven á mis brazos. ¡Ah! ¡cuánto te debo!
Encargada mi infancia á tus cuidados
Me inspiró tu virtud sábios preceptos.
Por tí me adora Portugal: mi frente
Por tí ceñida de laureles veo.

ALVARO.

Seguid tan noble senda. Haecos digno
Con el valor y la virtud, del cetro
Que vuestra mano regirá algun dia.
El Rey que hace felices á sus pueblos,
Ese tan solo es grande. — Mas ¿qué miro?
Triste, turbado, con semblante inquieto,
Alzais al cielo los dolientes ojos,
Y suspirais, señor. Cuando risueño,
Vuestro ardor juvenil corona el hado,
¿Os turba el alma algun pesar secreto?

PEDRO.

¿Acaso ignoras tú que el poderoso
Suele ocultar bajo el mentido velo
De próspera fortuna, mil cuidados?

ALVARO.

Confiadlos á mi amor, y mas ligeros
Entonces os serán.

PEDRO.

Nó; que á tus ojos
Culpable temo ser.

ALVARO.

Solo consuelo
Os prestaré, señor.

PEDRO.

¿Lo quieres? oye.

Diez años fueron ya que de mí lejos,
Digno ministro en estrangeras cortes
Del grande Alfonso, con prudente celo
Los derechos sostienes de su trono.
Por tí avezado á la virtud mi pecho,
En mi temprana edad ya de la gloria
Ansiaba hollar el áspero sendero.
Al campo del honor seguí á mi padre;
Mi sangre prodigué: con claros hechos
Callar hice á la envidia, y de mi patria
Gané la admiracion. Mas no en el seno
Mora la dicha de la gloria. Siempre
Roido de euidados, de recelos,
Y cansado de insípidos placeres,
¡Cuán grato me era recordar el tiempo

En que tú me dictabas las lecciones
De hacer dichoso á mi futuro reino!
La muerte de una madre idolatrada
Vino á agoviarme con pesares nuevos ;
Y de mí triste afan importunado,
Huyendo de la corte , en el sosiego
De los campos , en medio de las selvas ,
Busqué contra mis males el remedio.
Un dia que del Tajo en la ribera ,
Soltaba riendas á mi amargo duelo,
De repentina tempestad cercado,
Un asilo encontré bajo el modesto
Albergue de un anciano , que con rostro
Agradable me acogió. Noble guerrero,
En el campo de honor pasó los dias
De su edad juvenil , y sobre el pecho
Se ostentan sus honrosas cicatrices.
Una esposa , una hija , el embeleso
Y apoyo son de su vejez cansada.
A Inés entonces ví.... Sobre el sereno
Y seductor semblante , la belleza ,
La modestia y candor tienen su asiento.
A Inés , Alvaro , ví.... Su voz süave ,
Su apacible mirar ¡ay! encendieron
En mi pecho de amor la ardiente llama
Llama voraz , inestinguible incendio.
Naturaleza entonces á mis ojos
Se embelleció con un encanto nuevo.
Inés de mis tormentos apiadada ,
Mostró compadecerme. A sus acentos

Huir sentí mis penas , y en el alma
 Derramarse dulcísimo consuelo.
 Su compasivo llanto descendia
 Con mil delicias hasta el mismo centro
 Del corazon , y sobre el rostro mio
 Brillar hacia celestial contento.
 En fin cedí. Mi frente sin diadema
 A sus pies humillé : rendido , ciego
 De amor , de ser amado por mí solo
 Gocé en sus brazos el placer supremo.

ALVARO.

¡O Dios!

PEDRO.

De mi imprudencia convencido ,
 Resistirme intenté. ¡ Vanos esfuerzos !
 Inés , Inés triunfó. Bajo un fingido
 Nombre á su albergue sin cesar volviendo ,
 Y sobre el porvenir ciegos mis ojos ,
 Me entregaba de amor al dulce sueño.
 Solo un pesar , de tan felices dias
 Vino el curso á turbar. Cediendo al peso
 De los años , el padre de mi amada
 Al sepulcro bajó. Con tierno afecto ,
 Al espirar aquel virtuoso anciano ,
 Que mi clase y mi nombre verdaderos
 Ignoró siempre , así me dijo ; »Tuya
 Es Inés : sé su esposo : yo la dejo
 En brazos de un amigo. Ella merece
 Tu proteccion , tu amor. Los herederos
 Sed ámbos de este solitario asilo

Donde siempre encontré paz y contento,
 Si bien pobreza.... Adios".... Dice y espira;
 Y su alma heróica se sublima al cielo.
 Inés mi esposa fué; mas desde entonces
 Reclamando la patria mi denuedo,
 Cien veces de ella y de mi amado hijo
 Alejarme debí. Cuando volviendo
 De las sangrientas lides, á sus brazos
 Volaba ansioso, ¡cuán süave premio
 Era para mi gloria, de sus labios
 Oir contar y celebrar los hechos
 Del hijo de su Rey!

ALVARO.

¡Qué! ¿Todavía

Ignora Inés vuestro alto nacimiento?

PEDRO.

Sí; y hasta el dia en que su Rey me llame
 Portugal, ocultárselo pretendo.
 Inés piensa que pobre y sin familia,
 Solo á la espada mi fortuna debo.

ALVARO.

¿Y cómo habeis podido á vuestro padre
 Y á su corte encubrir este misterio?

PEDRO.

En continuas campañas ocupado,
 Favoreció la ausencia mi secreto.

ALVARO.

Mas si á saber llegase.... ¡O cuántos males,
 Príncipe, os amenazan! ¡cuántos riesgos!
 ¿Ignorais el decreto que prohíbe

Que el hijo del Monarca en himeneo
Clandestino se enlace ; y á la muerte
Condena sin piedad al triste objeto
Causa de su delito ?

PEDRO.

¡ Ah !.... Mas confio
En la bondad paterna. Ese decreto
No ha sido en el consejo promulgado
Y mientras no lo fuere , nada temo.

ALVARO.

Libre el Rey de sospechas , no le ha dado
Esa solemnidad que pone el sello
Al poder de la ley ; mas si algun dia
Llegase á conocer el amor vuestro ,
Le hará sin duda promulgar ; y entonces
Será inflexible su rigor severo.

PEDRO.

Todo puede cambiar. Amo á mi padre ;
Mas ya larga vejez dobla su cuello.
Agoviadas sus sienes , pocos años
Podrán de la corona el grave peso
Sostener ; y tal vez á sucederle
¡ Ay ! harto pronto me destina el cielo.

ALVARO.

Lo conozco tambien : erüel dolencia
Debilitando su cansado cuerpo ,
Próximo el fin anuncia de sus dias.
Pero él llega , señor.

ESCENA III.

DICHOS, D. ALFONSO, PACHECO,
GRANDES, SOLDADOS.

ALFONSO.

Ven á mi seno ,
Hijo , de mi vejez glorioso apoyo ,
Y á quien el triunfo de mis armas debo.

PEDRO.

Padre y señor : el lauro con que adorna
La victoria mi frente , á vos primero
Es debido que á mí. Vuestras hazañas
A mi ardor juvenil dieron egeemplo.
Todo aqui las pública ; pues la gloria
Nunca perece , aunque al rigor del tiempo
Envejezca el valor. Osado el Moro ,
Vuestros estados inundó : cien pueblos
Ya del falso profeta los pendones
Sobre sus torres tremolados vieron ;
Mas al nombre de Dios , vuelan ansiosos
A vencer ó morir vuestros guerreros.
Portugueses , les dije , las cenizas
De vuestros padres huella el Agareno.
; A las armas ! — Sus pechos denodados
El grito del honor no desoyeron.
Sin dar paz á la espada , de un combate
A otro combate se abalanzan fieros ,
Do quier nacen soldados : ni el anciano ,
Ni la débil muger conoce el miedo.

Todos son contra el Arabe , que en vano
Busca en la fuga su salud ligero. —
Sin descansar el vencedor le acosa ,
Y le vuelve á vencer. Roto , deshecho ,
Se reembarca por fin ; y de sus naves
Se lleva el mar los destrozados restos.

ALFONSO.

Contento ya descenderé al sepulcro ;
Pues que , propicio , me concede el cielo
Un digno sucesor , que mis Estados
Regir sabrá á la par y defenderlos.
Portugueses , quizá la muerte tiene
Yaalzada su segur sobre mi cuello.
Pagar he procurado desde el trono
La deuda de un Monarca : padre tierno
Del pueblo fuí ; sus males aliviando ,
Solo hacérle dichoso ansió mi pecho.
Sin horror miraré la tumba abrirse.
Feliz yo , si sus lágrimas corriendo
Sobre mi fria losa , éstas , digeren ,
Son las primeras que por él vertemos.
Un héroe queda á consolaros : grande
Por la victoria ya , mis pasos , cuerdo ,
Seguirá en todo , y en sus rectas manos
Hará temer y bendecir el cetro.
En tanto , gracias por tan gran victoria
Tributemos á Dios. — Marchad al templo (1)

(1) A una parte de la comitiva.

A preparar la augusta ceremonia. —
 Quedaos vosotros (1).

ESCENA IV.

D. ALFONSO, D. PEDRO, D. ALVARO,
 PACHECO.

ALFONSO.

Hijo, mi paterno
 Corazon hoy abriga una esperanza
 Que mil bienes promete. El himeneo
 Uniendo las familias, unir puede
 Castilla á Portugal.

PEDRO.

(¿Qué escucho? ¡cielos!)

ALFONSO.

De dos pueblos rivales el encono
 Harta sangre ha vertido. Desde el Ebro
 A las columnas de Hércules cubierta
 La Península está de luto. El fiero
 Musulman tantas veces derrotado,
 Aun consigue la España hollar soberbio,
 Fundando solo en tales disensiones
 Su fuerza y su poder. Llegó ya el tiempo
 De que unidas se vean nuestras armas,
 Y al comun enemigo destrocemos.
 Pero el embajador del castellano
 Hacia aqui se adelanta. Estadle atento.

(1) A la otra parte de la comitiva. Vanse los soldados. El Rey se queda rodeado de su corte. La guardia permanece en el fondo.

ESCENA V.

DICHOS, DON DIEGO.

DIEGO.

Monarca generoso , á quien cereado ,
Ora en la paz , orá en la guerra , vemos
De gloria inmarecible , si hoy prudente
Acceptais de Castilla los descos ,
Gozosa España , mirará á dos reyes
Sacrificando en áras de sus pueblos
Antiguos odios , con union felice
Fundar de su grandeza los cimientos.
El Moro altivo , con inmensa hueste
Amenaza inundar el fértil suelo
Que entrambos mares bañan , y al antiguo
Yugo amarrar nuestra cerviz de nuevo.
Unámonos , señor , y no sus fuerzas ,
Dividiendo las nuestras , dupliquemos.
Sitiada ya Granada , allí se mire
Caer por siempre el musulman imperio ,
Y triunfante la Cruz , por nuestras manos
Se alee gloriosa en sus inmundos templos.
¿ Qué ceguedad funesta á dos naciones
Arma , que amigas deben ser ? A nuestros
Disturbios demos fin , y útil alianza.
Se cimente en el próspero himeneo
Que de entrambos Monarcas á los hijos
Una por siempre. Ved en este pliego
El tratado que ya vuestro ministro

Conmigo en Búrgos celebró primero.
 Ratificadle vos con vuestra augusta
Firma. Yo en nombre de mi Rey prometo
 Auxilios dar para tan santa guerra.
 Temblarán los infieles al aspecto
 De tan dichoso enlaee que asegura
 Perpetua paz á los eristianos reinos.
 ¿Y vos en quien libramos la esperanza
 De tal ventura, consentís, D. Pedro?

PEDRO.

No.

DIEGO.

¿Cómo?

ALFONSO.

¿Qué deéis? ¿Qué error os ciega?

PEDRO.

Le he dicho ya; y á repetirlo vuelvo.
 No consiento, señor. Para un enlaee
 Que miro con horror, ¿con qué derecho
 De mí y á pesar mio se dispone?
 Pues Príncipe he nacido, elegir quiero
 Esposa yo tan solo; y de un ministro
 Ó de un embajador á los proyectos
 No me sujetaré. La paz, nos dicen,
 El fruto habrá de ser de este himeneo
 La paz con la bajeza no se compra,
 Se conquista, señor, con el acero.

ALFONSO.

Vuestro interés, el mio y el reposo
 Del Estado lo exigen. Ved, D. Pedro,

Que soy yo quien lo manda : si atrevido
 Aun osais resistir , de padre tengo
 Y de rey el poder , y mi entereza
 Sabrá cortár los males que preveo.

PACHECO.

La fiera tempestad que amenazanlo
 Vuestra frente está ya , Príncipe , os ruego
 Procureis disipar. Aunque repugne
 Enlace tan glorioso vuestro pecho ,
 ¿ Temeis á Portugal sacrificaros ?
 ¡ Ah ! pensadlo , señor. La voz del reino
 Por mí os dice que un Príncipe á la patria
 Consagrar debe hasta su mismo aliento.

PEDRÓ.

Insolente ministro , ¿ cómo osado
 Asi en mi ofensa hablais ? Vuestros consejos
 Escusad otra vez. — (1) Invariable
 Es mi resolueion. Súbdito vuestro ,
 Mas Príncipe , señor , bajo una dura
 Injusta ley no humillaré mi cuello.
 Mi vida es vuestra : si quereis , tomadla :
 Mi corazon es mio y lo defiendo (2).

ESCENA VI.

D. ALFONSO , D. DIEGO , PACHECO.

DIEGO.

Confuso estoy de tan sensible ultraje ;

(1) Al Rey.

(2) Váase seguido de D. Alvaro.

Y el Rey que en este sitio represento
 Sabrá , no lo dudeis , vengar su gloria
 Que amancilla del Príncipe el desprecio.

PACHECO.

Señor , no vacileis : D. Pedro sienta
 De las iras paternas todo el peso ;
 Y ya que él es vuestro primer vasallo ,
 Aprenda de obediencia á dar egeplo.

ALFONSO.

Con la prudencia contener es fuerza
 De su ardiente carácter los excesos ;
 Y la dulzura amansará su furia
 Primero que el rigor.

PACHECO.

Señor , os debo
 De tal repulsa descubrir las causas.
 Sabed que esclavo del amor , D. Pedro
 Marchita sus laureles arrastrado ,
 De culpable aficion. Bastan denuedo
 Y honor para elevar al heroismo ;
 Mas un sábio le forma solo el tiempo.
 Si crédito he de dar á las noticias
 Que á mis ojos confirma este suceso ,
 De una astúta muger que del infante
 El corazon domina , dependemos.

ALFONSO.

¿Cuál es su nombre?

PACHECO.

Inés.

ALFONSO.

¿Y su familia?

PACHECO.

Castro ha sido su padre. No muy lejos
De estos muros, en quieto y pobre asilo
Vive ignorada.

ALFONSO.

¡Castro !.... Sí.... su acero
Me aseguró mil veces la victoria.
Quiero á su hija interrogar. Vos mismo
Aqui la conducid.

PACHECO.

Si se opusiere
El Príncipe, señor....

ALFONSO.

Haced que luego
Se aleje de mi corte , y se reuna
Al ejército. — (1) Vos el violento
Carácter del Infante disculpando ,
En mi prudencia confiad. Espero
Que deshecho el engaño que le ofusca ,
Se preste , dócil , al paterno ruego.
Mas si frustrando tales esperanzas ,
Mi autoridad desoye y mis consejos ,
Ved lo que os toca hacer : odio la guerra ,
Y la quiero evitar ; mas no la temo.

(1) A D. Diego.

ESCENA VII.

D. DIEGO, PACHECO.

DIEGO.

¿Conque vanos serán nuestros afanes ,
 Y á devastar dos infelices pueblos
 La guerra tornará ? ; Los santos nudos
 De una augusta alianza , en su error ciego
 El Príncipe rehusa !

PACHECO.

Mi constancia
 Su resistencia vencerá.

DIEGO.

Yo temo
 Que ante tantos obstáculos....

PACHECO.

De todos
 Triunfante he de salir. Mi alma no menos
 Que á las sangrientas lides , avezada
 Está á las turbulencias que en el seno
 Se elevan de la Corte. En el camino
 Que el deber me señala nunca cedo.
 Por él guiado , entre peligros marchó
 La frente erguida y sin temor , ni veo
 Mas que el bien del Estado y su decoro.

DIEGO.

Si, nuestras esperanzas destruyendo ,
 Con un nudo mas santo legitima
 El Príncipe , el amor y los derechos

De esa aleve muger....

PACHECO.

La muerte al punto

Sus lazos romperá. Duro decreto
En el sepulcro apagará la antorcha
De ese himeneo impío. — Mas tomemos
Una oportuna precaucion. La débil
Ternura-paternal puede en el pecho
Del Rey las iras aplacar. Hoy mismo,
Hoy sea promulgado en el Consejo
Ese sábio decreto, y de ley santa
Irrevocable ya, reciba el sello.
De una muger la vida poco importa;
Pues de rigor mi augusto ministerio
Arma mi brazo, de piedad funesta
El clamor importuno desechemos.
Salvar la patria, sostener el trono,
De un fiel ministro es el deber primero;
Y ante tan santa obligacion, es crimen
Ceder, cobarde, á débiles afectos.



////////////////////

DON PEDRO

DE PORTUGAL.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

DOÑA INES, FERNANDO (1).

FERNANDO.

¡Qué gloriosas acciones me refieres!
¡Cuanto placer me causa el escucharlas!

INES.

Así el valor constante y la victoria
Al sencillo aldeano en héroe cambian;
Y de lauro inmortal la sien ceñida,
Se ennoblece en el campo de batalla.

FERNANDO.

Sí; pero los que marchan á la guerra
Se esponen á morir.

INES.

!Cielos!

(1) Están sentados sobre un banco de cesped.

FERNANDO.

¿Qué causa

De ese modo te turba?... !Ah! de mi padre

La vida tal vez....

INES.

Hijo , por la patria

Está tu padre combatiendo acaso

En este instante ; y con acciones altas

Lustre á su nombre dá.

FERNANDO.

De ser su hijo

;O cuanto me glorío!

INES.

Mas no basta

Admirarle , es preciso que le imites

Y te hagas digno de él. Prenda del alma ,

Hijo querido , sí : tu padre sea

Por siempre tu modelo : sus hazañas

Noble valor te infundan ; y las tuyas

Te sublimen al templo de la fama.

ESCENA II.

DICHOS , CONSTANZA.

CONSTANZA.

;Inés!

INES.

;Qué agitacion , madre!

CONSTANZA.

Hija mia ,

26 D. PEDRO DE PORTUGAL.

Llegó el feliz momento en que la calma
Vuelva tu pecho á recobrar, si creo
Lo que el público júbilo proclama.

INES.

Esplicaos.

CONSTANZA.

El Príncipe en Lisboa,
De sus ínclitos hechos admirada,
Entra triunfante, vencedor del Moro.

INES.

¡Ó Dios! ¿Será verdad?

CONSTANZA.

Nueva tan grata
El mensajero fiel me ha confirmado
Que anuncia de tu esposo la llegada.

INES.

¿De mi esposo?

CONSTANZA.

Sus manos hoy el llanto
Enjugarán que sin cesar derramas.

INES.

Ah! si en tributo á mi dolor le diera,
En llanto de placer hora se cambia.
¿Conque á mis brazos vuelves, dulce objeto
De mi constante amor! Penas amargas,
Huid lejos de mí: bastante el pecho
Atormentado habeis. Desconsolada,
Pareciame ver á cada instante
Que su segur la muerte descargaba
Sobre mi ausente esposo. Cada día

Acrecentaba mis mortales ánsias ,
 Y cediendo á mi mal , un fin aciago
 Mi existencia en su aurora amenazaba.
 Pálidos , mudos , de mi lecho en torno
 Llorabais.... ¡Dúlce llanto ! Reanimada
 Por él volví á la vida ; y cuando á nueva
 Luz se abrieron mis ojos , prendas caras ,
 Al estrecharos en mi amante seno ,
 ¡ Ay ! probé cuanto la existencia amaba.

CONSTANZA.

Vives , merced al cielo. Mas no sufre
 Tu salud débil que al encuentro salgas
 De tu esposo. Por tí tan dulce deuda
 De amor quiero pagar. Bajo esta grata
 Sombra te queda. Tú , ven , hijo mio :
 De un tierno padre el corazon te llama.

ESCENA III.

DOÑA INES, *sola.*

¡ Al fin le vuelvo á ver ! ¡ O que alborozo
 Con mil delicias me conmueve el alma !
 Hora que ya desvanecer la mirò ,
 Mi amarga pena recordar me agrada.
 Asi cuando se libra del abismo
 Que abierto el infeliz viera á sus plantas ,
 Sin susto mide su pasado riesgo ,
 Y en dicha se convierte su desgracia.

ESCENA IV.

DOÑA INES, D. PEDRO.

INES.

Pero ¿quién llega?

PEDRO.

¡Inés!

INES.

¡Esposo amado!

Eres tú?... Mas ¡ó Dios!... Esas miradas
Inquietas ¿qué me anuncian?

PEDRO.

Poco tiempo

Me puedo detener.... ¿Y mi hijo?....

INES.

Ansiaba

Verte, y hácia Lisboa con mi madre
Sus pasos dirigió.

PEDRO.

Por desusadas

Sendas aquí he venido, mis banderas
Sin permiso dejando.... Es de importancia
Que ninguno me vea.

INES.

¡O Dios! Si acaso

Algún riesgo tus días amenaza,
A pesar de mi amor, parte....

PEDRO.

No, deja

Que en mis brazos te estreche. ¡ Cuan amargas
 Y duras son las penas de la ausencia !
 Lejos de tí, mi bien , no goza el alma
 Sosiego ni placer ; mas al instante
 Que nos vuelve á juntar , ¿ cuál dicha iguala ?

INES.

Aun conservo gravado en la memoria
 Aquel día crüel , que de la pátria
 Obediente á la voz , te presentaste
 A mí cúbierto de lucientes armas.
 Nuestro inocente hijo sonreía
 Al mirar su esplendor. Yo , acongojada ,
 Con ayes tristes fatigaba el viento.
 Partes : contigo mi ventura marcha.
 Húyeme el sueño en la callada noche ,
 La luz del día me importuna y cansa.
 Á veces quiero de mi mente inquieta
 Tu imágen desechar ; tu imágen cara
 Do quier me sigue , donde quier la miro
 Poblando esta morada solitaria.
 ¡ Ah ! no has podido como yo las penas
 De la ausencia sentir. No quien se aparta ,
 Solo el que queda sus tormentos siente.
 Todo le ofrece la memoria amarga
 Del ya perdido bien. En estos sitios
 En vano mi deber me sujetaba ;
 Que el alma á tí volaba cada día.
 Mi ardiente fantasía arrebatada
 Te seguia , admirando en los combates
 Tu intrépido valor y tus hazañas ;

Y á la par de D. Pedro te creía
Ver rodeado de triunfantes palmas.

PEDRO.

¡Cómo al oír tu apasionado acento
Un dulce encanto me enagena el alma!
¡Ah! jamas el laurel de la victoria
Tanto á los ojos del guerrero agrada
Como este premio inestimable, inmenso,
Que la beldad á sus fatigas guarda.
Mas turbando el sosiego de este asilo
Hácia aquí un personaje se adelanta
Seguido de soldados.

INES.

¡De soldados!

PEDRO.

¿Cuál puede ser su intento?

INES.

Ven.

PEDRO.

Aguarda.

Aquí te queda. Yo tan so'lo debo
Su presencia evitar. Entre estas ramas
Oculto; he de observarle.... Pero tiemblo
Si tu peligro mi favor reclama (1).

(1) Se oculta en el bosque.

ESCENA V.

PACHECO, DOÑA INES, SOLDADOS.

PACHECO.

¿ Sois vos Inés de Castro ?

INES.

Sí.

PACHECO.

¿ A su nombre
 Dió lustre vuestro padre en las batallas ?

INES.

Es verdad.

PACHECO.

Olvidados sus servicios,
 ¿ Pobre vivió ?

INES.

Pero murió sin mancha :
 Murió en los brazos de su amada esposa,
 Y su postrer aliento dió á la pátria.

PACHECO.

Aunque anhele premiar , un Rey no puede
 Conocer las mas veces por desgracia
 A quien fiel le sirvió ; mas hoy Alfonso
 De Castro honrando la memoria , os llama
 A su Corte.

INES.

¿ A mí ?

PACHECO.

Si , ¿ De dónde nace

Esa inquietud? Alfonso la desgracia
 Un tiempo conoció y al desgraciado
 Sabe compadecer.

INES.

Gloria al Monarca

Que desde el trono enjuga compasivo
 Lágrimas no vertidas por su causa.
 Mas lejos de este albergue solitario
 Que asilo fuera de mi tierna infancia,
 ! Ah ! ¡ qué será de mí ! Quien no conoce
 De la córte falaz la pompa vana,
 Tan solo aprecia en condicion obscura
 Ignorado vivir.

PACHECO.

El Rey lo manda ;

Y á su mandato obedecer es fuerza.

INES.

¿ Qué es lo que escucho ? ¡ Cielos !

PACHECO.

Sin tardanza

De aquí marchemos.

INES.

¡ Qué rigor extraño !

Para arrancarme así de esta morada
 ¿ Qué error ó qué delito he cometido ?

PACHECO.

Obedeced y brillará mas clara
 Vuestra inocencia.

INES.

Vamos , pues.... sí.... vamos (1)

Antes que alguno á defenderme salga.

PACHECO.

¿ Defenderos ? ¿ Y quién contra un decreto
Del Rey tomar vuestra defensa osára ?

ESCENA VI.

DICHOS, DON PEDRO.

PEDRO.

Yo.

PACHECO.

¿ Que veo ?

INES.

¡ Imprudente !

PEDRO.

? Cómo osado

Os atreveis á....

PACHECO.

Yo las soberanas

Ordenes de mi Rey , cual fiel ministro ,
Vengo solo á cumplir.

PEDRO.

¿ Esta la causa

Es, pues , de mi destierro ?

PACHECO.

A su presencia

(1) Con grande agitación.

El Rey quiere que Inés al punto vaya.

PEDRO.

Inés irá ; mas libre ; y por mí solo ,
¿ Lo ois ? por mí tan solo custodiada.

PACHECO.

¿ Olvidais por ventura á quien yo sirvo ,
Y á quien con esa oposicion se ultraja ?

PEDRO.

Lo sé ; satisfaceros no me toca.
Inés irá ; y esta palabra os basta.
Marchaos ya de aquí.

INES.

¡ Dios !

PACHECO.

Al respeto

Cedo , señor , que vuestro nombre causa.
Pero advertid que cual á mí os imponen
El Rey y el Cielo obligaciones altas.
Fiel á la noble sangre que os anima ,
A vos toca tambien el respetarlas.

PEDRO.

Alejaos , soldados (1).

(1) Los soldados que acompañaban al Ministro se retiran al foro.

ESCENA VII.

D. PEDRO , DOÑA INES.

INES.

La sorpresa

Turba mi pecho y el aliento embarga.

¿ Es sueño lo que veo ? ¿ Cómo puede

El ministro de un Rey á tus palabras

Así sumiso obedecer ?

PEDRO.

Te debo

Defender.. Probará mi justa saña

Quien te amenace osado. Nada temas.

INES.

Mas justamente contra tí irritada

La cólera de Alfonso....

PEDRO.

Te repito

Que nada temas.

INES.

¡ Ah ! sin duda tu alma

Me oculta algun secreto.... Esa reserva

Afligiendo á tu esposa no la engaña.

Habla.

PEDRO.

Pues bien , cuando benigno el Cielo

Para encantar mi vida y consolarla

Tan bella te formó , tan virtuosa ,

Si de su obra admirado , colocára

Sobre un trono tú cuna , Inés , entonces
 Tú del orgullo y la ambicion esclava ,
 ¿ Despreciáras mi amor ? Si fueses Reyna
 Dí , ¿ qué hicieras por mí ?

INES.

Te coronára.

PEDRO.

Ténlo presente. Sin temor , sin ira ,
 Oye el arcano , pues , que te ocultaba
 Mi ternura hasta aquí. Desconocidos
 Te son aun mis padres.

INES.

En la infancia
 Huérfano y sin apoyo te dejaron.

PEDRO.

No.... viven.

INES.

¿ Que misterio !

PEDRO.

En elevada
 Clase los mira Portugal cercados
 De pompa y magestad. Nuestro Monarca
 Un hijo tiene....

INES.

¿ Príncipe glorioso !
 Que ha mostrado con ínclitas hazañas
 Lo que será algun día.

PEDRO.

? Tú le aprecias ?

INES.

Le admiro.

PEDRO.

¿Sí?... Pues sabe, Inés,

INES.

¿Qué? Habla.

PEDRO.

Herederero de un Reyno , pero ufano ,
 Aun mas que de su trono , de las altas
 Virtudes que te debe , ese guerrero ,
 Ese dichoso Príncipe que alabas ,
 D. Pedro , en fin , soy yo.

INES.

¿ Vos ?

PEDRO.

Yo.

INES.

¿ Qué escucho ?

¡ Cielos ! Que luz funesta.... ¡ Ah ! desdichada ,
 ¿ Que soy , pues , para vos ?

PEDRO.

Eres mi vida ,

Todo mi ser y mi única esperanza :
 La esposa á quien adoro.

INES.

¡ Ah ! de mi suerte

Ya conozco el horror. Soy deshonrada ,
 Soy perdida.

PEDRO.

¿ Perdida ? Pues qué , ¿ temes ?....

INES. —

Todo lo temo , sí ; D. Pedro me ama
 Y ha podido fingir ! Desde este instante
 Ya para mí toda ventura aeaba.
 Solo llorar me es dado y de vos lejos
 Huir : la suerte en su rigor lo manda :
 Fuerza es obedecer. El himeneo
 Nos unia , el deber ya nos separa.
 ¡ Funesto areano ! La igualdad dichosa
 Con él cesó que entre los dos reinaba ,
 Y sin la cual en el amor no existe
 Ni eneanto , ni plaecer. Pues os enlaza
 Conmigo un nombre que no es vuestro ; nulos
 Son ya los juramentos que en el ara
 Pronunciasteis por mí : yo os los devuelvo ;
 Y sea una viudez sin esperanza
 El premio de mi error.... Adios , D. Pedro.
 Principe sois ; y yo , yo , desdichada ,
 No tengo esposo ya.... Sí , para siempre
 Adios os digo.... Sola , retirada
 En el centro de un eláustro , con mi llanto
 Espiaré mi falta involuntaria.
 Principe , sed dichoso. Hacedos digno
 De vos rompiendo nuestra union infausta.
 Sed dichoso.... Olvidadme.... y solo quede
 Inés ; ay ! infeliz y abandonada.

PEDRO.

¿ Qué pretendes hacer ? El bien tú eres
 Por quien la vida , Inés , solo me es grata.
 ¿ Y pudieras odiarme ? ¿ Y solícitas

Así robarme la mitad del alma ?
Nó, que eres mia , nó. Tal sacrificio
No consiente mi amor : de accion tan baja
Al Cielo no haré cómplice.... Bien mio ,
Si me ama Portugal , si mis hazañas
Eseitan sus aplausos , si la senda
Siempre seguí que la virtud señala ,
A tí lo debo , sí: tú de mis pasos
Sin saberlo eras guia ; tú inflamabas
Mi valor , mi virtud : todo lo he sido
Por nuestro amor , sin él no fuera nada.
Para obtener tu mano fué forzoso
Que mi nombre y mi clase te ocultára ;
Mas ; con euanta impaciencia el pecho mio
Tras el ansiado instante suspiraba
En que dueño de mí me fuese dado ,
Disipando tu error , la soberana
Diadema colocar sobre tu frente !
¿ Y huir de mí pretendes ? Despiadada ,
A eterno llanto condenarme intentas ?
¿ Tienes, dí , tal derecho ? ¿ Quién lo manda ?
¿ Quién se atreve á exigirlo ? ¡ Ah ! ¿ quién la madre
Del hijo mio arrebatarme osára ?
No, de un divorcio odioso nadie puede
Imponerme la ley. Sobre las aras
Juré ser tuyo y en el Cielo escrito
Mi juramento está.... Ven , adorada ,
Acércate. En presencia del Eterno ,
Ante el Rey de los Reyes ; por quanto ama
Mi corazon y por tí misma , juro

Despreciando clamores y amenazas,
 Vivir si vives, perecer si mueres;
 Y el pecho fiel armando de constancia,
 No aceptar otra esposa. Envanecido
 Con el nudo feliz que nos enlaza,
 Te juro amor inestinguible, eterno;
 Y unidas para siempre nuestras almas,
 Quien se oponga á su union, sepa que puede
 Rasgarlas, si; mas nunca separarlas.

INES.

¡Caro esposo!

PEDRO.

Al oír tan dulce nombre
 De tu labio, paréceme que baja
 Un ángel desde el Cielo á consolarme.

INES.

¡Caro esposo!

PEDRO.

¡Inés mia! Ven, descansa
 Sobre este pecho tu afligida frente.
 Ven, pues; y nuestras lágrimas mezcladas
 Corran por él.... Así dos corazones
 Que estrecha un casto nudo, la inconstancia
 Arrostran de la suerte, y venturosos
 Logran ser á pesar de sus desgracias. —
 Mas ¡qué! ¿será negada á nuestros pechos
 De un porvenir dichoso la esperanza?
 Nó.... Mi padre al mirarte, conmovido
 Cual hija al fin te abrazará. — Ve, marcha,
 Obediente á sus órdenes. — Conviene

Que á la tuya preccda mi llegada. —
 Corro á Palacio.... Adios. — De nuestro enlace
 Aun el secreto con cuidado guarda.
 Al Rey yo solo descubrirlo debo.

INES.

Está bien.

PEDRO.

Adios , pues. No temas nada.
 Parto sin ver á mi hijo; mas en breve
 Venturosa será su tierna infancia.
 Si reyno, Inés , tú reynaras. — Soldados ,
 Os confia mi amor prenda tan cara ;
 Y no olvideis que es ley en un guerrero
 Amparar la hieldad desconsolada.

ESCENA VIII.

DOÑA INES , SOLDADOS *en el foro.*

INES.

¡Conque es fuerza partir ! Adios asilo
 Donde pasé mis dias ignorada
 Del mundo , donde hallé paz y ventura ,
 Y donde aprendí á amar. ¡ Ah ! yo esperaba
 Ocultar en tu seno mi existencia.
 Mas ya te dejo.... Adios.... Mi dicha acaba.
 Y empieza mi destierro ; que ya nunca
 A verte volveré me anuncia el alma.

ESCENA IX.

DICHA, CONSTANZA, FERNANDO.

INES.

Pero ¡ mi hijo! ¡ mi madre!

CONSTANZA.

¡ O Dios! ¿ qué veo?

INES.

No temais.

CONSTANZA.

¿ Dónde vas?

INES.

Madre adorada,

He visto ya á mi esposo. En su cariño
 Siempre se muestra igual; pero me aguarda,
 Y con él corro á unirme. Adios. No puedo
 Detenerme aquí mas. Nuestro Monarca
 Me llama á su palacio.

CONSTANZA.

¿ Cómo?

FERNANDO.

¿ Partes?

INES.

Sí: volveré esta noche. De mi marcha
 Sabreis entonces el misterio. En tanto
 Del cuidado de un hijo en vos descansa
 Mi amor. Velad sobre él, y por su madre
 Al Cielo dirigid vuestras plegarias.

~~~~~

# DON PEDRO

DE PORTUGAL.

---

## ACTO TERCERO.

---

### ESCENA I.

D. ALFONSO , D. PEDRO.

ALFONSO.

¡Qué! ¿osais aún las órdenes de un padre  
Y de un Rey quebrantar? ¿En mi presencia  
Contra la ley os miro todavía  
Que de mi regio alcázar os aleja?

PEDRO.

¿Por qué , señor , un juez inexorable  
Encuentro en vos , nó un padre? ¿Cuál adversa  
Suerte ha dispuesto que en aqueste día  
Mi triunfo á un tiempo y mi destierro vea?

ALFONSO.

Escuchadme , D. Pedro. El grave peso  
De la edad amenaza mi existencia;  
Y cada día el mal que me consume  
Aumenta sus estragos : miro abierta

La tumba ante mis pies ; y ya contemplo  
Sin horror su hondo seno dó grandezas,  
Bienes , honor , todo se eclipsa.

PEDRO.

¡ O padre !

ALFONSO.

Del mando en breve tomareis las riendas.  
Sacrificáos siempre del Estado  
A la prosperidad : cuando ésta impera  
Es fuerza obedecer ; pues un Monarca  
Es mas glorioso cuanto mas le cuesta.  
Ella me guió siempre : á mi corona  
Ponponiéndolo todo , con firmeza  
Del amor el funesto poderío  
Supe vencer aun en mi edad primera ,  
Y al dar la mano á vuestra augusta madre,  
El bien público fué mi única regla.  
Benigno , nuestra union bendijo el cielo :  
Feliz he sido ; y cuando su clemencia  
Un hijo me concede que del trono  
Promete apoyo ser , ¿ quereis que vea  
Frustradas mis mas dulces esperanzas  
Con vuestra temeraria resistencia ?  
No , cumplid mis deseos y de un padre  
Consolad la vejez. La fortaleza  
Mostrad que á un Rey conviene : aquel tan solo  
Sabe reinar que en sus pasiones reina.

PEDRO.

¿ Y debo consentir en un enlace  
Que me veda el honor ? Tan solo aquella

Que mi amor logre , logrará mi mano.  
 ¿Con qué derecho el Castellano intenta  
 Imponerme este nudo? ¿qué ventajas  
 Tan suspirada union nos acarrea?  
 Si sus armas temeis , la espada mia,  
 Sabrá con gloria sostener las vuestras.

ALFONSO.

Estimo ese valor mas no le apruebo.  
 Harta sangre ha corrido: avaro de ella  
 Pretendo ser ; pues mas que la victoria  
 Vale el público bien. Burlados deja ,  
 Hijo , tu celibato los deseos  
 Del Estado y los míos: cuando cerca  
 Miro mi último instante , á la esperanza  
 ¿Habré de renunciar dulce , alagiieña,  
 De abrazar á tus hijos , bendecirlos,  
 Y al darle mi cadáver á la tierra  
 Verme , gozoso , revivir en ellos?

PEDRO.

¡ Ah ! padre : si elegir dado me fuera  
 En mi patria una esposa , y sobre el trono  
 A la virtud sentar y á la belleza !...

ALFONSO.

La política habló y á vuestra suerte  
 Os debeis resignar.

PEDRO.

Mandar que muera  
 Os es fácil , señor ; mas no imponerme  
 Lazos que el alma con horror desecha

ALFONSO.

Basta, os lo mando como Rey. Marcháos.

PEDRO.

¡Tal es de mi valor la recompensa!  
 Y ese altivo ministro, ese insolente (1)  
 Vasallo, que pretende en mengua vuestra  
 Mandar aun mas que vos, de mi destino  
 El árbitro será? Nó: tal vileza  
 Jamas consentiré: puede que en breve  
 De sus vanos proyectos se arrepienta (2).

## ESCENA II.

D. ALFONSO, PACHECO, D. DIEGO.

PACHECO.

Ese injusto furor no me acobarda:  
 Mis obras son tan solo mi respuesta;  
 Y libre de pasiones, vendrá un dia  
 Que cual merecen apreciarlas sepa.

ALFONSO.

No hay puesto, no hay edad á que no alcance  
 La mano del pesar: señal eterna  
 De la flaqueza humana, ni al vasallo,  
 Ni al Rey potente su rigor respeta

PACHECO.

Por eso al pecho fuerte en sus deberes  
 Ni vil temor, ni compasion arredran;

(1) Viendo entrar á Pacheco.

(2) Véase.



Que escusando , aunque en vano , los disgustos,  
Allí donde huye de ellos , los encuentra.

Contra débil muger ser inhumano  
Triste es sin duda , pero serlo es fuerza.  
Al príncipe , señor , habeis oido.

Violenta es su pasion ; su resistencia  
¿ Quién sabe á dónde llegará ? ¿ quién sabe  
Si cuando á impulsos del amor desprecia  
La mano de una infanta , dar la suya  
A su amante querrá ? La dura pena  
Con qué un decreto la amenaza , acaso  
Esperan eludir ; pues ¿ qué no llegan  
A conseguir las súplicas de un hijo  
Y el llanto seductor de la belleza ?

Huya , pues de su pecho esa esperanza :  
Promulgad esa ley : D. Pedro sepa  
Que á un vil amor cediendo , de su amada  
Pronuncia él mismo la mortal sentencia.

## DIEGO.

Aun no basta , señor. Contra el alhago  
De esa astuta muger , escudo sea  
El retiro de un claustro : en esta noche  
Permitid que yo mismo con cautela  
De Lisboa la aparte ; y en Castilla  
Un monasterio oculte su belleza

## ALFONSO.

Con sentimiento adopto esos designios ;  
Mas del trono el decoro así lo ordena.

48 D. PEDRO DE PORTUGAL.

Disponed que esa ley solemnemente (1)  
Hoy mismo se promulgue.

PACHECO.

Inés se acerca,  
Señor.

ALFONSO.

Dejadnos.

PACHECO.

Al consejo marchó (2)  
Antes que se confirmen mis sospechas.

### ESCENA III.

DON ALFONSO, DOÑA INES.

ALFONSO.

Acercáos. ¿Sois vos la que con falsos  
Alhagos seductores la union quiebra  
Entre un padre y un hijo, y los pesares  
Causa que fieros mi vejez asedian?

INES.

¿Yo?

ALFONSO.

Si, vos, que atrevida, la venganza  
Provocais de un Monarca y las tremendas  
Iras del cielo.

INES.

¡Ah! ¿qué decis?

(1) A Pacheco.

(2) Bajo á D. Diego.

ALFONSO.

Castilla

A nuestra suerte ya la suya uniera  
 Sin vuestro infausto amor. De la discordia  
 Arden de nuevo las fatales teas  
 Encendidas por vos ; y dos naciones,  
 Víctimas tristes de pasión funesta,  
 De una muger los crímenes espian.

INES.

Señor , oid primero mi defensa  
 Y juzgadme despues.

ALFONSO.

Vuestros delitos

Conocidos son ya. No mis ofensas  
 Tan solo os hacen criminal : de un padre  
 Profanais la memoria ; y las austeras  
 Virtudes de qué dió tan alto ejemplo  
 Sin pudor olvidais , viviendo en mengua  
 De vuestro honor bajo el infame yugo  
 De un ilícito amor.

INES.

Desde la esfera

Celestial donde mora entre splendores ;  
 Mi padre aqúeste corazon contempla.  
 El sabe la verdad : sin ser culpable  
 Lo parezco ; y la suerte me condena  
 A sufrir y callar ; mas algun dia  
 Hará brillar el cielo mi inocencia.

ALFONSO.

¿Y que engaños usásteis , que artificios ,

Decid , para inspirar esa violenta  
Pasion á mi hijo?

INES.

El artificio ignoro.

Me amó , le amé : señor , mi culpa es ésta.

ALFONSO.

¿Dónde le conocisteis? ¿cómo , cuando  
Pudo encenderse tan infausta hoguera?

INES.

En la mansion dõnde nació mi padre,  
Y dõ reposan sus cenizas yertas,  
De una madre al cuidado , yo veia  
Correr las horas de mi vida esentas  
De pena y de temor. Los dulces bienes  
De una tranquila y plácida existencia  
Me prometia la bondad del cielo.  
Un dia á nuestros ojos se presenta  
Jóven desconocido en cuya frente  
Las huellas del dolor se ven impresas.  
Su pálido semblante , sus miradas  
Nobles á par que lánguidas y tiernas,  
Mueven mi pecho á compasion : piadosa,  
El llanto amargo que su rostro riega  
Quiero enjugar , y siento al enjugarlo  
Que en llanto el mio á mi pesar se anega  
Mi piedad le fué grata. Oculto encanto  
Volver le hizo á la mansion modesta  
Do cuidadosa le esperaba : en breve  
Aun antes que á explicarse se atrevieran  
Nuestros dos corazones se entendieron.

De estraña turbacion el alma llena,  
 Verle y no verle á un tiempo yo temia.  
 Todo en torno de mí con su presencia  
 Se animaba; mas ¡ay! al ausentarse  
 Triste quedaba entre mortales penas.  
 La antorcha de su vida casi estinta  
 Logré por fin reanimar: contenta  
 Con darle nuevo ser, de él esperaba  
 Solo dulce amistad por recompensa;  
 Cuando un dia me dice: «Inés, yo debo  
 Á tus tiernos cuidados la existencia,  
 Y esta existencia es tuya.» Yo sensible  
 Á tanta gratitud, no hallé ya fuerzas  
 Contra mi propia inclinacion: tan presto  
 Penetra amor do la piedad se alberga.  
 Así nació mi llama: su ardor puro  
 Ya me abrasaba y aun dudaba de ella.

ALFONSO.

(Al escuchar su acento candoroso,  
 Y esa verdad que en sus palabras reina  
 Siento calmarse mi rigor.) — ¿Acaso  
 Olvidaros debisteis de la inmensa  
 Distancia que la suerte ha colocado  
 Entre D. Pedro y vos?

INES.

Esa funesta  
 Distancia nunca conocida ha sido  
 Hasta ahora de mí. Creyendo fuera  
 Solo mi igual idolatré á D. Pedro.  
 Mas si como vasallo le amé tierna,

A saber que era Principe , constante  
 Me negará á su amor ; que á tal grandeza  
 Pretenderme elevar fuera abatirme.  
 Léjos de que aspirase mi soberbia  
 Al rango que engañoso me ocultaba ,  
 ; Cuán diferentes los placeres eran  
 Que yo me prometia ! De una santa  
 Union formar la plácida cadena ,  
 Vivir con un esposo idolatrado  
 Dentro de la mansion que embellecieran  
 El amor y el trabajo , tal ha sido  
 Tan solo mi anhelar. Cuando la benda  
 Rasgó D. Pedro que su nombre y clase  
 Ocultaba á mi vista , como niebla  
 Al sol desapareció mi dulce encanto ,  
 Y la dicha perdí. Ya solo anhela  
 Mi corazon quedar abandonado  
 Al acerbo dolor que le atormenta.  
 Llorar , morir , tal es la triste suerte  
 Que me espera , señor. Dejadme en ella ,  
 Dejadme en ella ; y en su seno oculte  
 La tumba mis desdichas y mi afrenta.

ALFONSO.

Sosegáos.

INES.

Ah ! miro en vuestros ojos  
 Una lágrima.

ALFONSO.

( Nunca la sincera  
 Verdad , que á los oídos de los Reyes

Llega tan raras veces , con mas tierna  
 Y pura voz en ellos resonara.  
 ¡Cómo su acento el corazón penetra!  
 Su candor me desarma.) — Oid : mis iras  
 Aplacadas están ; mas será fuerza  
 Que os armeis de valor. Los graves riesgos  
 Que al Estado amenazan , vuestra ausencia  
 Puede tan solo disipar. Conozco  
 Que el sacrificio es grande , pero alienta  
 Una alma heroica en vos bajo el semblante  
 De muger.

INES.

Os comprendo. Se decreta

Mi destierro y con él mi muerte ; pero  
 Vivid dichoso ; y en estrañas tierras  
 Plegue al cielo ; ¡ay de mí ! que vuestra dicha  
 De mí acerbo dolor consuelo sea !

ALFONSO.

Espero aun mas : D. Pedro á mis designios  
 Tenaz se opone. Vos su resistencia  
 Podeis sola vencer.

INES.

Yo persuadirle

Procuraré , señor , que os odedezca.  
 Permitidme que le hable : su porfía  
 Si me ama , espero que á mis ruegos ceda.  
 ¿Quereis aun mas ?

ALFONSO.

Con paternal cariño

Yo aclaré sobre la suerte vuestra.

54 D. PEDRO DE PORTUGAL.

Disponéos á partir. A Dios. Sensible  
A vuestras desventuras , yo sobre ellas  
Lloro tambien al tiempo de causarlas.  
;Si una suerte mas próspera me diera  
Poderos adoptar por hija mia!...  
Mas el mismo esplendor que nos rodea  
Nos prescribe deberes que , imperiosos ,  
Los gustos nuestros sin cesar refrenan.  
En fin , Inés , aquel que su ventura  
Sacrifica al Estado y sobrelleva  
Sus males con valor , tiene la gloria  
Y la inmortalidad por recompensa.

## ESCENA IV.

DOÑA INES *sola.*

Moriré , moriré ; mas de quien amo  
Fin con mi muerte alcanzarán las penas.  
; Ó esposo idolatrado ! Sé dichoso ,  
Y yo bendeciré mi suerte adversa.  
Mas él viene.

## ESCENA V.

DOÑA INES , DON PEDRO.

PEDRO.

Mi Inés , amado dueño ,  
; Al fin permiten que otra vez te vea ?

INES.

¡ Ay de mí !



PEDRO.

Léjos de mi esposa ¡ó cuánto

Mi pecho ha padecido! Con tu ausencia

Muero, Inés: solo con tu vista vivo.

Si aun piensan separarnos ¡ah! que viertan

Mi sangre toda. Moriré gustoso;

Pero vivir sin tí, nunca.

INES.

¡Pluguiera

Al alto cielo que leer pudieses

En este triste pecho!

PEDRO.

¿Qué recelas?

¿Temes hablar?

INES.

Don Pedro, ya esta llama

Que nuestros corazones alimentan,

Debe á escelsas virtudes elevarnos...

Si exigieran de mí, contra mí mesma,

El honor y la patria un sacrificio

Duro, crüel, me armara de entereza,

Mostrando que el amor de un héroe inspira

Tambien el heroismo.

PEDRO.

Inés, ¿qué intentas?

INES.

Si una misma desgracia, un mismo riesgo

Connigo te amagara, dí: ¿qué hicieras?

PEDRO.

¿Y lo puedes dudar? El infortunio,

La muerte, Inés, por tí gratos me fueran.

INES.

Tú mismo has decretado nuestra suerte.

PEDRO.

¿Qué pronuncias?

INES.

Don Pedro, ahora prueba  
Que si amas á tu esposa, aun mas la patria.

PEDRO.

¡Cielos!

INES.

Cediendo á tu deber, acepta  
La esposa que te ofreeen.

PEDRO.

¿Y así puedes  
Los lazos olvidar que nos estrechan?  
Lazos que ha consagrado el himeneo.

INES.

Hoy el honor los rompe. Su tremenda  
Voz gritándome está que esposa tuya  
Al bien comun sacrificarme es fuerza.  
Don Pedro, en tí dos pueblos que rivales  
Se han mostrado hasta ahora, ven la prenda  
De una paz venturosa. No frustradas  
Dejes sus esperanzas. La eadena  
Rompamos que nos une; y pues debemos  
Sufrir, suframos por la patria nuestra.  
Á Dios, léjos de tí me llama el cielo,  
El mismo cielo, sí, que te presenta  
Hoy otrá nueva esposa. Sé dichoso;

Mas en el esplendor de tu grandeza  
No te olvides de Inés : nuestros amores  
Algunas dulces lágrimas te deban.  
Recuerda sobre todo que algun dia  
Fue mi empleo adorarte : en fin , recuerda  
Que si pobre te amé , rico , te dejo ;  
Que he cedido á mi suerte sin baja ;  
Y que huyendo de tí , por siempre llevo  
Tu dulce imágen en el alma impresa.

PEDRO.

Préstame , pues , un corazon cobarde ,  
Un corazon feroz donde no quepan  
Ni honor , ni compasion : solo así puedo  
Resignarme á tan bárbara sentencia.  
Un frívolo pretesto no es bastante  
A romper nuestro amor , nuestras cadenas.  
Tu piedad , tu ternura , tus cuidados  
Con indelebles rasgos se presentan  
A mi imaginacion. ¿ Has olvidado  
Que te debo la dicha , la existencia ?  
¿ Qué unido está mi corazon al tuyo ?  
¿ Qué una alma sola nuestro pecho alienta ?  
¿ Yo ceder ? No lo pienses ; y tú misma  
En vano , en vano , separarte intentas.  
Desde la fria tumba á detenerte  
Tu padre se alzará : oye las quejas  
De tu inocente hijo , que , lloroso ,  
No desampares su niñez te ruega.

INES.

¿ Mi hijo ? ¡ O cielos !

PEDRO.

Inés , muéstrate esposa ,  
Muéstrate madre : en tus deberes piensa.

INES.

Don Pedro , pensad vos en vuestro padre.

PEDRO.

Piensa en tu hijo tú. ¿Pues qué le resta  
Si le abandonas , dí? Por tí sin padres ,  
Sin honor , arrastrando la vergüenza  
De una cuna ilegítima , arrojado  
De su elevada clase , sin herencia ,  
Morirá desdichado y maldiciendo  
A quien el ser le dió.

INES.

¡ Cielos !

PEDRO.

¿ Tú tiemblas ?

INES.

He jurado partir.

PEDRO.

Un juramento  
Mas antiguo á mi lado te sujeta.

INES.

Obedezco al honor.

PEDRO.

Otros deberes  
Mas santos te dictó naturaleza.  
Deténgate tu hijo.

INES.

No ; que es fuerza

A un padre obedecer.

PEDRO.

Para una madre

Un hijo és la obligacion primera.

INES.

He jurado partir.

PEDRO,

No, lo repito,

Te quedarás: tu esposo te lo ruega.

Como padre lo mando. — El Rey.

## ESCENA VI.

DICHOS, DON ALFONSO, DON DIEGO,  
PACHECO, GUARDIAS.

ALFONSO.

¿ Mis votos

Serán por fin cumplidos?

INES.

(¿ Qué respuesta

He de dar?)

PEDRO.

¡ Padre mio!

ALFONSO.

¿ Qué habeis hecho?

Inés, ¿ no respondeis?.. ¡ Ah! ¿ qué con esa

Súbita turbacion quereis decirme?

Partid al punto.

PEDRO.

Inés , aquí te queda. (1)

ALFONSO.

¿Y contra mis decretos soberanos,  
Rebelde , os atreveis á detenerla?  
Guardias , de aquí llevadla.

PEDRO.

Detenéos (2)

En ella respetad á la princesa.  
Es mi esposa.

DIEGO.

¿Qué dice? (3)

ALFONSO.

¿Será cierto? (4)

INES.

Señor...

ALFONSO.

Salid de aquí: vuestra preseneia (5)  
Me horroriza. Salid.

PEDRO.

¡Ah! padre mio!

ALFONSO.

¿Ignoras que un decreto á la severa  
Espada de las leyes la abandona?

(1) Deteniéndola.

(2) A los soldados que se disponen á obedecer.

(3) Bajo á Pacheco.

(4) A Inés.

(5) A D. Pedro.

PEDRO.

Todavía no está la mano vuestra;  
 Por él armada del sangriento acero,  
 Padre y Rey, libre aún, vuestra clemencia  
 Puede absolver y castigar; y el rayo  
 Detener que amenaza su cabeza.

DIEGO.

Mirad cual se conmueve. (1)

ALFONSO.

¡Qué tormento!

Mi pecho duda y perdonar quisiera.

PACHECO.

Ya no es tiempo, señor. En este instante (2)

Ese decreto promulgado queda

En el Consejo; y ya contra el delito

Pronuncia irrevocable la sentencia.

PEDRO.

¡Cielos!

ALFONSO.

¡Ah! ¿qué decís?

PACHECO.

Leed.

ALFONSO.

¿Qué veo?

PEDRO.

¡Ah! mi declaracion, Inés, te entrega

Ya sin piedad á ese implacable mónstruo.

(1) Bajo á Pacheco.

(2) Sacando un pergamino arrollado.

INES.

Si no soy delincuente , ¿ por qué tiemblos ?

PEDRO.

¿ Quién ? ¡ ay ! te libraré de tal peligro ?

INES.

Don Pedro , Dios me queda y mi conciencia.

PEDRO.

Tu vida me responde de la suya. (1)

PACHECO.

Cumplo con mi deber , nada me arredra.

ALFONSO.

Mandad vos que el consejo se reuna. (2)

PEDRO.

Ante ese tribunal , yo tu defensa (3)

Voy á tomar. Desarmaré las leyes ,

Ó moriré tambien víctima de ellas

( 1 ) A Pacheco.

( 2 ) A Pacheco.

( 3 ) A Inés.





# DON PEDRO

DE PORTUGAL.

---

## ACTO CUARTO.

---

### ESCENA I.

D. ALFONSO, DOÑA INES, D. PEDRO.

ALFONSO.

¡O crimen! ¡Ó maldad! ¡Y habeis osado  
Burlar asi la autoridad de un padre?

INES.

Yo sola, ya culpada, ya inocente,  
Soy quien causa, señor, vuestros pesares;  
En mí solo debéis tomar venganza.

PEDRO.

No: lo juro por vos. El ciclo sabe  
Que engañada mi esposa, nunca ha sido  
De mi delito cómplice. Prestadle  
En tanto desconsuelo vuestro amparo;  
Que en la justicia la clemencia cabe.

ALFONSO.

¡Mas por qué vuestro enlace me encubriste  
Cuando mi amor pudiera perdonarle?

INES.

Ese arcano tan solo á vuestro hijo  
 Dado era revelar.

ALFONSO.

¿Y no jurasteis  
 Vos huir de su amor? ¿Lo habeis cumplido?

INES.

Rompiendo nuestra union, quise alejarme  
 Y á partir me dispuse; mas D. Pedro  
 Pintó á mis ojos la cruel imagen  
 Del hijo amado en la horfandad y llanto,  
 Y en mí escitó el cariño de una madre.  
 Por tan funesta idea conmovida,  
 Vacilaba mi pecho. En tal instante  
 Entrais, señor; no acierto á responderos....  
 Ya sabeis lo demas.... ¡Ah! la implacable  
 Suerte que asi persigue mi inocencia,  
 A vuestros ojos criminal me hace.

ALFONSO.

Un medio solo encuentro de salvaros.  
 Declarad á los jueces que el linage  
 De D. Pedro ignorando, de un engaño  
 Fué el fruto vuestra union, y reputarse  
 Debe por nula.

INES.

¿Y qué será de mi hijo?

ALFONSO.

Apreciado y querido, aunque en distantes  
 Climas, sobre él benéfica mi mano  
 Prodigará mil dones.

INES.

Lo que mande

Mi deber , eso haré.

ALFONSO.

De vos espero

Que asi lo cumplireis (1).

INES.

¡ Ó duro trance !

## ESCENA II.

DON PEDRO , DOÑA INES.

PEDRO.

¡ Ah ! para desarmar la ley severa ,  
Amada Inés , cedamos. Mis infames  
Opresores en vano nos separan.  
Si en este dia logran humillarme ;  
Mañana reinaré.

INES.

Dime : ¿ tu vida

Peligrará tambien ?

PEDRO.

La irrevocable  
Ley á tí solo amaga. Yo tu muerte  
Causo , y contigo no podré inmolarme.

INES.

¡ Ah ! ya respiro.... ¿ Correrá tu llanto  
Sobre mi losa ?

(1) Váse.

PEDRO.

Inés , no despedaces  
 Mi pecho. Vivirás : tu amante esposo  
 Al trono escelso logrará elevarte.

INES.

Tú me infundes valor. Ante mis jueces  
 Digna de tí procuraré mostrarme.

## ESCENA III.

D. ALFONSO , D. PEDRO , DOÑA INES,  
 PACHECO , JUECES , GUARDIAS.

ALFONSO.

Sábios ministros de las santas leyes ,  
 Que del Estado á las diversas clases  
 Protegeis contra el crimen , y severos  
 Vengais de la justicia los ultrages :  
 La ley que hoy mismo promulgada fuera  
 Hollada ha sido ya. Mirad delante  
 Al Príncipe infeliz , á la imprudente  
 Y frágil hermosura cuyo enlace  
 Criminal la atropella. Vuestro fallo  
 Vindique los derechos respetables  
 De la ofendida magestad ; mas siempre  
 Abierta el alma á la piedad , mostrarse  
 Debe á par que inflexible con el crimen ,  
 Blanda con el error. Jamas se aparte  
 De vuestra mente que será mas justo  
 El juez que en la clemencia se complace.

PEDRO.

Ante vosotros jueces , se presenta  
Cuál delincuente , el mismo que triunfante  
Hoy admiró Lisboa. ¿ Qué delito  
Asi marchita mis laureles? ¿ Nace  
Acaso del amor ardiente y puro  
Que la virtud de Inés logró inspirarme?  
Si este es mi crimen á este crimen debo  
Que hora mi nombre Portugal ensalee.  
Diez años fueron desde el fausto dia  
En que lá ví y la amé. Tan grato instante  
Dió principio á mi gloria. En ocio torpe  
Mi juventud cual Príncipe cobarde  
Y sin honor perdía ; mas apenas  
Amo y amado soy , euando mas grande  
Mi alma se eleva á la virtud sublime ,  
Y mi espada se arroja á los combates.  
Soldado valeroso , y diestro gefe ,  
Aleanzo la victoria ; y el Alarbe  
Poco antes vencedor , huye vencido ,  
Y aun mas allá de los soberbios mares  
Seguro no se juzga de mi esfuerzo.  
En medio de la lid la dulce imagen  
Recordaba de Inés : ella á mi brazo  
Infundia valor : de lamentable  
Ruina por ella se libró la patria ,  
Y esas inicuas leyes que hora á infame  
Muerte la entregan sin piedad , por ella  
Solo existen aún. Sí : tú elevaste  
Mi pecho , Inés , á heroismo ; y tuyas

Son las virtudes que en D. Pedro aplauden.  
 Tu amor la causa de mi gloria ha sido :  
 En él cifré mi honor , y asegurarme ,  
 Amandō , quise sin igual ventura.  
 Mi nombre verdadero , mi alta clase  
 Ignoró siempre Inés. Solo pudiera  
 Lograr así su mano. Nunca en lae  
 Tan desigual su pecho aprobaria ,  
 Nunca. A mí solo , jueces , condenadme ;  
 Al hijo condenad de vuestros Reyes.  
 Inés es inocente : yo culpable.

ALFONSO.

Jueces , ¿ qué pronunciais ? Ya habeis oido.

UN JUEZ.

Señor , mi labio con dolor combate  
 Esfuerzo tan sublime. Aun en su mismo  
 Error , D. Pedro generoso y grande ,  
 Sobre sí solo provocar intenta  
 El rigor de la ley. Más como amante  
 Habla que como Príncipe : su intento  
 Es por esa muger sacrificarse ;  
 Y temeroso de mortal senteneia ,  
 Para salvar á Inés culpado se haee.

PACHECO.

¿ Y qué importa su ardid ? Si la acusada  
 Nos confiesa su engaño , ya es bastante.  
 Rotos quedan sus lazos ; y las leyes  
 A la elemeneia vuestros pechos abren.  
 Sujétese D. Pedro á otro himeneo ;  
 De estos muros aléjese su amante ;

Sepulte un claustro su fatal belleza ,  
 Y renunciando al título y al padre ,  
 Su hijo viva en condicion obscura :  
 Á ese precio la absuelvo.

INES.

¡ Precio infame !

Antes morir. ¡ Ó jueces , que testigos  
 Sois del convenio indigno á qué humillarme  
 En vano se pretende , ante el Dios justo  
 Oid y sentenciad ! D. Pedro en balde  
 Se encubria á mis ojos : informada ,  
 No por él , de su nombre y su linage ,  
 Quise arrostrar el riesgo de mi vida  
 Y amarle fiel hasta el postrer instante.  
 Si , del Príncipe esposa , yo reclamo  
 Mis derechos legítimos. Soy madre ;  
 Y mi hijo es hijo de los Reyes vuestros.

PEDRO.

¡ Ó que delirio ! Inés , ¿ qué es lo que haces ?

INES.

D. - Pedro , ¿ niegas á tu esposa ?

PEDRO.

Nunca.

INES.

Ya lo ois.

ALFONSO.

¡ Ó delito imperdonable !

¿ Cómo ? ¿ Decis que al recibir su mano....

INES.

Sí , ya le conocia.

ALFONSO.

¡ Cuán distantes

Estan esas palabras de los ruegos  
Con que ha poco quisisteis aplacarme !

INES.

Mi esposo lo exigia : fué forzoso  
Ocultar la verdad : la tumba se abre  
Ya para mí ; y al sepultarme en ella  
Me arrepiento.

PACHECO.

Señor , es ya palpable  
Su delito. Votemos.

PEDRO.

Os engaña.

Sí , jueces , os engaña. Al acusarme ,  
Mi labio ha dicho la verdad : lo juro  
Por el Dios cuya vista penetrante  
Lee los corazones. Mas si acaso  
Llegasteis á dudar , de vos alcance  
El crimen su perdon antes que muera  
La inocencia oprimida.

INES.

Si no cabe

Ya duda en mi delito , ¿ por qué tarda  
La sentencia fatal ? ¿ por qué no cae  
Bajo el mortal cuchillo mi cabeza ?  
Jueces , ¿ que causa vuestro pecho abate ?  
Yo debo perecer , y sois vosotros  
Los que temblando estais ? Nó vacilantes  
Temais cumplir la ley que en vuestras manos



Ha puesto su segur y condenarme  
Os manda sin piedad. Cierto es mi crimen.  
Os acuso si osais aun perdonarle.

PACHECO.

Votemos , pues (1).

PEDRO.

¿Que vais á hacer? Pensadlo.

Advertid que no es justo quien no sabe  
Mostrarse con los míseros clemente.  
Ved que un ministro es siempre responsable  
Ante el Eterno de sus juicios todos ,  
Si abusa de un poder que confiarle  
Puede solo la ley para ser justo.  
Sed compasivos : vuestro fallo salve  
De su propio furor á esa infeliz.  
Es inocente , sí.

PACHECO.

Ya su dictámen

Pronuncia el tribunal.

ALFONSO,

¿Cuál es?

PACHECO.

La muerte.

PEDRO.

¡Cielos!

INES.

¡Yo triunfo!

(1) Mientras Don Pedro habla va recogiendo los  
votos.

PEDRO.

¡Ó crimen detestable!

INES.

D. Pedro, ahora Inés es ya tu esposa:  
Mi muerte legítima nuestro enlace,  
¡Yo triunfo!

## ESCENA IV.

DICHOS, UN OFICIAL.

OFICIAL.

Una muger desecha en llanto  
Amargo, acompañada de un infante,  
Quiere veros, señor; y despreciando  
Las amenazas nuestras, arrojarse  
Pretende á vuestros pies.

PEDRO.

¡Cielos! Corramos.

ALFONSO.

Príncipe, deteneos.

INES.

Es mi madre,  
Es mi hijo. Ah! señor, antes que muera  
Benigno permitid que los abrace

ALFONSO.

Despues se cumplirán vuestros deseos.  
Nadie aquí debe penetrar. (1).

PEDRO.

Bañarse

Miro, señor, en llanto vuestros ojos.  
 Ah! tambien suspirais. Inés alcance  
 De vos la vida al menos, y en mi esposa  
 Á vuestra hija perdonad.

ALFONSO.

Es tarde.

Solo la ley dispone de su suerte.

PEDRO.

Pues bien: un mismo golpe nos acabó.  
 Herid, señor, herid: la muerte mía  
 A su muerte preceda. Inexorables  
 Jueces, que asesináis á vuestra Reyna,  
 Ni aun así lograréis que se quebrante  
 Tan legítima union. Nó; que robando  
 A la huesa espantosa su cadáver,  
 Mi brazo un día sobre el régio sólio  
 Le hará sentar. Sí, juro coronarte  
 Ó viva, ó muerta, Inés. Cual Reyna augusta  
 Saldrás de las mansiones sepulcrales  
 Para juzgar á tus verdugos. Jueces,  
 Temblad de mi venganza, ó con la sangre  
 De Inés verted tambien la sangre mía.  
 Al esposo, y al hijo, y á la madre  
 A un tiempo asesinad; y así evitando  
 Con el suplicio nuestro el formidable  
 Suplicio que os espera, en su hondo seno  
 La tumba estas tres víctimas se trague.

ALFONSO.

¡D. Pedro!

INES.

¡Ah! perdonadle. Su delirio  
 Le enagena, señor. — Tú, no acibares  
 Con nuevos sinsabores nuestra triste,  
 Cruel separacion. En este trance  
 Muestra valor; y un santo juramento  
 Nuestro postrer adios firme consagre.  
 El fiel recuerdo de mi amor te guie  
 Aun despues de mi muerte; y tus bondades  
 Hagan un dia bendecir tu nombre.  
 Jura que nunca intentarás vengarme;  
 Y que al bien de tu pueblo solo atento,  
 Por su felicidad á nuevo enlacc  
 Te prestarás gustoso.... Yo lo exijo. —  
 Rey: nada os debo ya: dando mi sangre  
 Por mi hijo, el vuestro os restituyo. — Jueces,  
 ¿Porqué llorais? Si os manda condenarme  
 El rigor de la ley, vuestra conciencia  
 Tranquila debe estar. Al que implacable  
 Me hubiere perseguido, le perdono;  
 Y voy en las moradas celestiales  
 A interceder por él.

PEDRO.

¡O que suplicio!

ALFONSO.

¡O fuerza de las leyes respetable!  
 ¡Mi pecho se conmueve y no me es dado  
 Clemente ser! — Hasta que el dia bañe

Con su luz este alcázar , no se cumpla  
 La sentencia cruel. — Vos , Inés , antes  
 Del término fatal en que á ser llega  
 El mas funesto error irreparable ,  
 Retractaos : así podrán los jueces  
 Hacer vuestra sentencia mas süave.

PEDRO.

¿Y de ella habré de separarme ?

ALFONSO.

Os dejo

A su lado. Lograd que se retracte  
 Y su perdon alcanzará. — Salgamos.

PEDRO.

¡Qué! ¿nos abandonais señor ?

ALFONSO.

Dejadme.

Apenas ya mis ojos de estas lucés  
 La claridad resisten : anunciarme  
 Mi triste fin parecen ; y la tierra  
 Siento temblar bajo mis pies.

PEDRO.

¡O padre!

ALFONSO.

Mi pecho tan diversas conmociones  
 Agovian de dolor. Mis vacilantes  
 Pasos guiad. — Salgamos.

## ESCENA V.

DON PEDRO, DOÑA INES, GUARDIAS  
*en el fondo.*

PEDRO.

¡ Ah! ? ¿ qué has hecho?

INES.

Mi deber , que es morir.

PEDRO.

¿ Quién pudo darte  
Derecho tal contra tu vida ?

INES.

Apelo

Á tí propio , D. Pedro. -- Separarme  
Resuelto habia ya. Nombras á mi hijo ,  
Me pintas su abandono , y de una madre  
El sagrado deber. Por él me quedo ;  
Por él voy á morir.

PEDRO.

¿ Cual te complaces ,  
Ó suerte en perseguirme ! ; Mas en vano !  
Aun me queda un recurso. A libertarte ,  
Inés , corro al momento. Mis soldados  
Me prestarán su apoyo ; y tus infames  
Contrarios temblarán. Cual ellos fueron ,  
Me mostraré yo bárbaro , implacable.  
De sus alevés pechos arrancados  
Serán los corazones palpitantes ;

Ejemplo dando de cruel suplicio  
Que espante al mundo y mi venganza sacie.

INES.

¿Qué intentas? ; Imprudente! ? Adonde corres?

PEDRO.

Á perecer contigo ó á salvarte.




# DON PEDRO

DE PORTUGAL.

---

## ACTO QUINTO.



ESCENA I.

DON DIEGO, PACHECO.

PACHECO.

Calmad esos recelos que os inspira  
Del Rey la salud débil. Abatido  
Por tantos golpes su sensible pecho  
No era fácil bastase á resistirlos.  
Sus penas le sepultan del alcázar  
En lo mas interior : aun á mí mismo  
Penetrar en su estancia no me es dado.  
Empero nada hay que temer : confio  
Que del sueño benéfico al alago  
Recobrarán muy presto sus sentidos  
El antiguo sosiego. Sí, ya todo  
Un dia nos anuncia mas propicio,  
Y la muerte de Inés romperá en breve  
De tan funesta union el lazo impio.



DIEGO.

La plebe entanto, á quien Don Pedro escita,  
 Amotinada en torno de este sitio,  
 Con tumultuosas voces amenaza  
 Dar libertad á Inés.

PACHECO.

¡Vanos designios!  
 ¡Impotente clamor que yo desprecio!  
 En mí libra el Estado sus destinos;  
 Y una vez que á su dicha me consagro,  
 No me arredran temores ni peligros.

DIEGO.

De vos es digno tal valor. La vida  
 De esa muger odiosa en sacrificio  
 Al Estado se inmole. ¡Cuánta sangre  
 Evitar lograréis con su castigo  
 La paz asegurando entre dos pueblos!

PACHECO.

El justo fallo de la ley cumplido  
 Muy en breve será. Mi riesgo advierto;  
 Mas libertando al Príncipe, consigo  
 El solo bien que anhele. El triste fruto  
 De su amor criminal, en un retiro  
 Terminará la vida, consagrado  
 De los santos altares al servicio.

DIEGO.

No lo dudeis: el Príncipe algun día,  
 Libre ya de su ciego desvarío,  
 El celo vuestro aprobará. Sentado  
 Bajo el régio dosel, y envanecido

Con el augusto enlaee que promete  
 De su alta gloria realzar el brillo,  
 Verá tan solo en vos de su grandeza  
 El instrumento fiel. Si vengativo,  
 Os persiguere con furor violento,  
 En Búrgos hallareis seguro asilo  
 Donde bienes y honores os esperan.

PACHECO.

¡Qué mal me conoceis! Yo no me rindo  
 A ofertas cortesananas: la árdua senda  
 Del público interés tan solo sigo.  
 Mirar por el Estado y por mí nunca,  
 Fueron y serán siempre mis principios. —  
 Mas ¿quién llega? — Es Inés. — Solo con ella  
 Os ruego me dejeis.

DIEGO.

Ya me retiro.

## ESCENA II.

PACHECO, DOÑA INÉS.

PACHECO.

Cual ministro obediente de las leyes,  
 Señora, con dolor cedo el preciso  
 Duro deber que su rigor me impone.  
 Vuestras desgracias el monarca mismo  
 Lamenta, sin bastar á remediarlas;  
 Y lágrimas vertiendo compasivo,  
 Siente el fallo terrible que os condena;  
 Mas es forzoso á su pesar cumplirlo.

INES.

Señor , ¿ qué es de Don Pedro ?

PACHECO.

En vano busca

Entre la turba popular auxilio.

No puede ya su rebelion salvaros,

Y á perecer le espone. Los delitos

Que tal vez nos amagan , podeis sola

Evitar , y de un público castigo

A la par escusaros la vergüenza ,

Si vos apresurando del suplicio

El instante fatal.... con esa copa....

INES.

¿ Esa copa , decís ? ¡ Ay ! hijo mio !

PACHECO.

Ningun recurso os queda ya.

INES.

¡ Ninguno !

PACHECO.

Luego que luzca el dia , perseguido

El Príncipe y cercado , scrá fuerza

Que se rinda.

INES.

Pues bien , si solo vivo

Para su desventura y la de cuantos

Ama mi corazon , ya me resigno.

Muramos , pues.

## ESCENA III.

DICHOS, UN OFICIAL.

OFICIAL.

El Príncipe está preso.

INES.

¡Cielos!

OFICIAL.

El pueblo osado en este sitio  
 Intentó penetrar. Las fieles guardias  
 Con valor defendiendo su recinto  
 Han dispersado la insolente turba;  
 Y todos huyen ya despavoridos,  
 Viendo alzar á las puertas un cadalso.

INES.

¡Un cadalso!

PACHECO.

Está bien. (1)

## ESCENA IV.

DOÑA INES, PACHECO.

INES.

¡Cielos divinos!

Terminemos en fin horrores tantos.  
 Ya que la ley me ha condenado, admito  
 Con gratitud el tósigo funesto

(1) Hace una seña al Oficial que se marcha.

Que cumple mi sentencia. — Solo os pido  
 Por último favor, ántes que beba  
 Con él la muerte, que á mi madre, á mi hijo,  
 Me concedais en mis amantes brazos  
 Estrechar otra vez. ¡Tan corto alivio  
 No me es dado alcanzar? ¡Callais?

PACHECO.

Señora,

Quisiera, mas no puedo permitirlo.  
 Siento.....

INES.

Pues bien, yo moriré sin verlos.

Dejadme.

## ESCENA V.

DOÑA INES *sola.*

Madre, esposo, hijo querido,  
 Á vos dirijo mis ardientes votos  
 Al exalar el postrimer suspiro.  
 Verdes orillas del undoso Tajo,  
 Donde corrieron puros y tranquilos  
 Mis años tiernos de placer colmados,  
 Adios ya para siempre. Mi destino  
 Fué aparecer al mundo un solo instante  
 Para amar y sufrir. Nacer me ha visto  
 Una mañana y en la tarde acaba  
 Mi rápida existencia. ¡O ya perdido  
 Tiempo de mis amores! Tu recuerdo  
 Me sigue al borde del sepulcro frio,

E impreso aquí con rasgos indelebles,  
 Hasta su centro bajará conmigo.  
 Más nó: lejos de mí, recuerdo amargo,  
 ¿De qué me sirves ya? Cuando el impío  
 Rigor del hado, desde la alta cumbre  
 De la felicidad, al hondo abismo  
 Nos lanza del dolor, el bien pasado  
 ¿Qué es ya? Solo pesar, doble martirio.  
 ¡O cuánto os compadezco, caras prendas,  
 Al consumir mi bárbaro suplicio!  
 ¿Qué es el morir? Tan solo un breve instante;  
 Mas un largo penar, llanto continuo  
 Reservado os está; Plegue al Eterno  
 Colmaros de mil bienes; y, benigno,  
 El curso prolongar de vuestros años  
 Cuanto hoy acorta el de los años míos. --  
 Llegó el instante aciago. -- ¡Santos cielos!  
 Dadme fuerza y valor. -- Esposo, hijo, (1)  
 Madre.... Adios para siempre: ya me restan  
 Penas menos amargas. -- Mis sentidos  
 Cobran de nuevo la apacible calma.  
 El pecho está sereno al tiempo mismo  
 Que se acerca mi fin. -- Viví sin mancha,  
 Y muero sin temor. -- Pero ¿qué miro?

(1) Se acerca á la mesa y toma la copa.

## ESCENA VI.

DOÑA INES, CONSTANZA, FERNANDO.

INES.

Hijo, madre, ¿sois vos?

CONSTANZA.

¡Hija querida!

INES.

¿Conque veros aún me es permitido?

CONSTANZA.

¡Plugüedra á Dios ya nunca separarnos!

FERNANDO.

¡Qué placer siento al verte!

INES.

¡Ay, hijo mio!

FERNANDO.

Dí: ¿por qué nos dejaste?

INES.

Muy en breve

Lo sabrás.

FERNANDO.

¡Si supieras cual ha sido

Mi pena por tu ausencia!

INES.

¡Ó de una madre

Dulce esperanza! A tu filial cariño

Dejo el consuelo de mi esposo. ¡Ah! logren

Con tu vista y alago algún alivio

Sus amargos pesares: poderosas

Las manos son de un inocente niño  
 Para enjugar el llanto. Sobretudo,  
 Amale tú con un amor tan vivo  
 Y tierno como él te ama; que en un padre  
 Nos conceden los cielos un amigo.  
 El á nuestro nacer grato sonrie,  
 El nos bendice en su postrer suspiro;  
 Y respeto y amor siempre inspirando,  
 Es la imágen de Dios para sus hijos.

CONSTANZA.

¡O dolor!

INES.

Separémonos. ¡O prendas  
 Del alma mia!... Adios. No me despido,  
 No, para siempre: á ver nos volveremos....  
 Allí... (1)

CONSTANZA.

¡Cielos!

FERNANDO.

Si partes, yo te sigo.

INES.

Ah! que de adonde voy nunca se vuelve!

FERNANDO.

Lloras? Pues qué, ¿no volverás?

INES.

¡Dios mio!

Perdona la flaqueza de una madre.

CONSTANZA.

¿Qué ruido?...

(1) Señalando al Cielo.



## ESCENA VII.

DICHOS, DON PEDRO, SOLDADOS.

CONSTANZA.

Venid, Príncipe.

INES.

¿Qué miro?

¿Mi esposo!

FERNANDO.

¿Padre mio!

PEDRO.

Sin tardanza

Alejaos de aquí con este niño.

CONSTANZA.

¿Y mi lija?

PEDRO.

Queda á mi cuidado. Es fuerza

No perder tiempo. Hasta un seguro asilo

Os prestarán auxilio estos soldados.

No os apartéis de mi hijo.

## ESCENA VIII.

DON PEDRO, DOÑA INES.

PEDRO.

Detenido

Primero, mas en breve libertado

Por mis valientes tropas, del peligro

Vengo enfin á salvarte. Ya Lisboa

Te proclama princesa. Enternecido  
El pueblo quiere verte. Ven.

INES.

Nó. ¿Intentas

Justificar con tan atroz delito  
La suerte que me oprime? Ah! solo debo  
Ya pensar en la muerte.

PEDRO.

¿Qué delirio

Te ciega? Tú morir? Ven.

## ESCENA IX.

DICHOS , DON ALVARO *seguido de pueblo  
y soldados con hachas encendidas.*

ALVARO.

¡Ah! Don Pedro!

El Rey no existe ya.

PEDRO.

¡Cielos!

ALVARO.

Testigo

Yo propio he sido de su fin aciago.  
De tan crudos pesares oprimido,  
Sin ser bastante á resistir su antigua  
Dolencia , y asaltado de imprevisto  
De accidente mortal , sus tristes ojos  
Por la próxima muerte casi estintos  
Se fijaron en mí ; mas al momento  
Volvió á cerrarlos para nunca abrirlos.

Con moribunda voz tierno os llamaba.  
 A Inés tambien nombraba compasivo  
 Su hija apellidándola. — Medroso  
 Huye el Embajador con el Ministro.  
 Don Pedro, Inés, los cielos os protegen.  
 Sed felices, subid al trono unidos.

PEDRO. ¡Cielos!

Ah! ¡siempre el hado en su rigor constante  
 El padre me arrebató, al tiempo mismo  
 Que la esposa me vuelve! ¡Cuál sería,  
 Inés, sin tí de los pesares míos  
 El esceso cruel!

INES.

¡Don Pedro!... ¡Ay! (1)

PEDRO:

¡Cielos!  
 ¡Qué mortal palidéz!

INES.

Yo no he nacido (2)

Para labrar tu dicha.

PEDRO.

¡Qué!...

INES.

Esa copa....

PEDRO.

¡Ah! la han envenenado. ¡O rabia! Amigo (3)

(1) Apoyándose sobre la silla.

(2) Con voz débil.

(3) A Alvaro.

Corre al instante , á su desgracia acaso  
Aun se puede prestar algun auxilio.

INES.

No es tiempo ya.... Detente.... Caro esposo , (1)  
Recoge al menos mi postrer suspiro.

PEDRO.

¡O desesperacion !

INES.

La muerte presto

A separarnos va.

PEDRO.

¡Destino impío !

¡Y para siempre ya !

INES.

Por mucho tiempo.

Atiende á mis deseos , y cumplirlos

Júrame.

PEDRO.

¡Sí , lo juro.

INES.

Vive ; y piensa

Que volverá la muerte á reunirnos

En la morada celestial. Aquellos

Que en su furor insano me han proscripto ,

Alcaneen su perdon.... Véngame solo

De su persecucion con beneficios....

Así consagrará en mí los nombres

De esposa y reyna.... De reynar os digno

(1) Cae sobre la silla.

Solo quien sabe perdonar.... Consuela  
 A mi madre infeliz.... A nuestro hijo  
 Ama con tierno afecto.... Sé dichoso....  
 Adios.... Muero.

PEDRO.

¡Inés mia!

ALVARO.

De este sitio,

Señor, salgamos.

PEDRO.

Nó, déjame. ¿Quieres,

Cruel, unirme á los verdugos míos?

¿Quiéres este consuelo que me resta

Tambien arrebatarme?... Aquí respiro

El aire que ella respiraba; el suelo

Que pisaban sus plantas aquí piso....

Tomad mi vida y respetad la suya. (1)

¡Dios que ves mi dolor, con mis suspiros

Dame volverle su estinguido aliento!....

Inés.... Querida Inés.... habla.... en mi oído

Resuene aún tu voz encantadora....

¿No me respondes?...

ALVARO.

¿Qué fatal delirio

Os perturba, señor?....

PEDRO.

Alvaro amado,

No, no está muerta.... El sueño sus sentidos

(1) Con delirio.

Tiene suspensos.... sí.... duérme.... no turbes  
 Su plácido reposo.... presto, amigo,  
 Del sueño se alzaré para elevarse  
 Al trono que la espera y nuevo brillo  
 Con sus virtudes cobrará.... ¡Cuán grato  
 Me será repartir mis beneficios  
 Por mano tan querida!.... Mas ya todo  
 Dispuesto está.... Ven á reinar.... Yo mismo (1)  
 La diadema en tu frente ceñir quiero....  
 Dame la mano.... Ven. ¡Cielos! ¡qué frio! (2)  
 ¡Ah! ¡que la eternidad ya nos separa!  
 ¿Dónde me esconderé? ¿Qué oculto asilo  
 Sepultará mis bárbaros tormentos?  
 ¡Caros objetos para mí perdidos!  
 Sin vosotros el mundo es un desierto,  
 Y es el vivir mi mas atroz suplicio. (3)

## ESCENA ULTIMA.

DICHOS, GRANDES, *salen por el fondo* (4).

PEDRO. (5)

Mas en medio del luto que me cerca  
 ¿Qué cetro es ese? ¿qué corona, amigos?

(1) Se acerca á Inés.

(2) La coge la mano y la retira estremecido.

(3) Caé abismado en su dolor á los pies de Inés.

(4) Uno de ellos trae un cetro y una corona. La escena estará iluminada con un gran número de antorchas.

(5) Alzándose y mirando al rededor con sorpresa.

Bajó Alfonso á la tumba, Inés ha muerto,  
Dejad que llore su infeliz destino.

UN GRANDE.

Señor, á par de vos, la triste causa  
De tan crudo pesar todos sentimos,  
Pero ya otros deberes mas sagrados  
Os impone el honor y el cielo mismo.  
Reinad. (1).

PEDRO.

Pues bien: si acaso entre vosotros  
Existieren aún sus enemigos,  
Humillense á sus pies. (2) Pueblo, soldados  
Grandes, todos: postraos ya sumisos  
Ante la Reyna vuestra. (3) Inés, esposa,  
Hermoso objeto de mi fiel cariño,  
Tú, cuya suerte arranca acervo llanto  
Al corazón del hombre compasivo,  
Ó ser angelical, en mí, en mi pueblo,  
Reina por siempre desde el alto Empíreo.

(1) Le presenta el cetro y la corona. Don Pedro la toma despues de alguna indecision.

(2) Coloca la corona sobre la cabeza de Inés.

(3) Todos se arrodilian: él tambien se coloca á los pies de Inés con el cetro en la mano.

*Fin de la Tragedia.*











Lo que son mugeres.  
Lo que puede un empleo.  
Lugareña orgullosa.  
Marica la del puchero.  
Marido de dos mugeres.  
Mentira contra mentira.  
Mi retrato y el de mi compadre.  
Misantropía y arrepentimiento.  
Morayna (tragedia).  
Muerte de Abel (id).  
Muger por fuerza.  
Muger varonil.  
Novia tapada.  
Numa (tragedia).  
Numancia destruida (id).  
Opera cómica.  
Oscar, hijo de Osiam (tragedia).  
Pancho y mendrugo.

Pelayo (trage ia).  
Polixena.  
Rábula (tragedia).  
Raquel (id).  
Rey Eduardo.  
Sancho Ortiz de las Roclas.  
Sofonisha (tragedia).  
Tal para cual.  
Tonta (la) ó ridículo novio.  
Treinta años ó vida del jugador.  
Vergonzoso en Palacio.  
Viajante desonocido.  
Vieja y las calaveras, ó la posa.  
Virginia.  
Vinda de Padilla.  
Una noche de novios.  
Una travesura (ópera).  
Zenobia y Radamisto.

#### MUSEO DRAMÁTICO.

Aeltriz, militar y beata.  
Amaute misterioso.  
Arturo ó los remordimientos.  
Al pie de la letra.  
Caer en el garlito.  
Caer en sus propias redes.  
Celos.  
Ciego.  
Cuentas del zapatero.  
Cartas del Conde-Duque.  
De una afrenta dos venganzas.  
Dos muertos y ningun difunto.  
Duque de Altamura.  
En paz y jugando.  
Es un niño.  
Enrique de Trastamara.  
Espectro de Hiver-sein.  
Favorita (la).  
Gaceta de los Tribunales.  
Galan invisible.  
Halifax ó pícaro y honrado.  
Hija de Cromwel.  
Hijo de Cromwel.  
Hijo del emigado.

Idiota.  
Ingeniero ó la deuda del honor.  
Madre y el niño siguen bien.  
Marido desleal.  
Novicio.  
Opera y el Sermon.  
Otra noche toledana.  
Penitencia en el pecado.  
Por no escribirle las señas.  
Posada de la madona.  
Quien será su padre.  
Ricardo el negociante.  
Robo de Elena.  
Secreto de una madre.  
Tio Pablo ó la Educacion.  
Trapisondas por bondad.  
Tercera dama duende.  
Un amante aborrecido.  
Ultimo de la raza.  
Un mal padre.  
Un casamiento provisional.  
Un quinto y un párvulo.  
Un rival.  
Un soldado de Napoleon.